C



Al-Mu'tamid

Poesía

traducción, introducción y notas de
Miguel José Hagerty

Antoni Bosch, editor

Al-Mu'tamid, rey-poeta de Sevilla (1040-1095), es considerado el máximo representante de la poesía andalusí de la última mitad del siglo XI. Como soberano del más importante Reino de Taifas su vida transcurrió rodeado de todas las delicias que pudo ofrecerle la cultura arabigoandaluza. Pero atrapado entre el ejército castellano de Alfonso VI y las tropas fanáticas de Yūsuf bn. Tāšufīn, jefe de los almorávides, el reino de Sevilla se somete al poder de los beréberes y su rey es enviado al destierro en Aġmat donde muere en la más absoluta pobreza.

Miguel José Hagerty, Licenciado en Filología Semítica, reside actualmente en Granada donde se dedica a la investigación de Al-Andalus, sobre todo en sus aspectos culturales. Es autor de varias obras sobre este tema.

ÍNDICE

37

..n censor puede im-

Mi corazón está malherido. ¿Qué
sejaron bien pero no querí..ni corazón y no se ha en-
¡Ay de mí! Amo sin ser a..rmanente.
Guardo la promesa .. corazón de Muḥammad, ¿no te
No me creía capaz d..valiente?
me basta un sir..ar que estoy locamente enamorado de
Vosotras que ..es del amor están conmigo:
miento, .. amarillo, las nubes de mis ojos llueven lá-
Contesta.. a cántaros y estoy flaco.
da

44

Por tu lejanía mi corazón está afligido con pasión robusta en cuerpo aquejado.

Tú sabes cómo es mi pasión: si desaparecieran las montañas mi amor seguiría.

No te cambies aunque estés lejos de mi casa. Yo estoy lejos también y sigo igual.

45

De un enamorado que aqueja pasión, a una enamorada, tan loca como él.

Los dos quieren arder juntos en el encuentro de amor.

¡Señor! Junta velozmente sus dos cuerpos.

46

Festeja tu ánima, pues los enfermos pueden curarse. Emplea bien tu vida porque dura poco.

Aun si tuviéramos mil años cumplidos no podríamos decir: "¡qué larga vida!".
Con tanta música de laúd y abundante vino ¿dejarás que la tristeza te arrastre a la muerte?
No te desesperes por las penas; la copa en tus manos es una brillante espada.
Razonaste, y las penas te apretaron el corazón; por eso lo razonable para ti sería alejar la Razón.

47

¡Con cuánta congoja afligiste mi corazón, bendita seas! ¡Cuántas heridas a mis costados!
Tu mirada guerrea con mi alma sin cesar. ¿No tienes la compasión de estrecharme la paz algún día?

48

Su belleza se hizo juez de mi corazón, pero ni así fue justa en sus fallos.
¡Me muero por ella pese a su injusticia conmigo! Señor, no la juzgues por su tiranía.

49

Ocultó la pasión con deseos de silencio, pero la lengua lagrimosa se rebeló y habló.
Se fueron, y él escondió su amor mientras el agua de la tristeza sobrevino con sus balbuceos.
Las acompañé hasta el amanecer, cuando la noche aún no dio señales de existir.